Concentración y radiación de energías

Hace ya años que la guerra mundial ha terminado, y aún la Humanidad toca las consecuencias. Como un enfermo qne no sólo ha perdido fuerzas, sino que en largas horas de inmovilidades, alternadas con horrendas convulsiones y vigilias escalonadas con sobrenutriciones, ha perdido el dominio de sus nervios, revuélvese, busca inútilmente posturas, se agita e impacienta.

Pasada la fiebre de alegría del triunfo unos, el abatimiento y la tristeza anexa a la derrota otros, cuando las míl dificultades de la convalecencia hiciéronse sentir, volvieron los ojos a América. Pero es el caso que América parece comenzar a resentirse: diríase que, en la asistencia a la vieja Europa, hase contagiado. Inútil que su oro —su sangre— parezca sano y fuerte; lo es tal vez junto a la sangre enferma de aquende el mar, pero... para su plétora de vida, para su enorme desgaste vital, ¡no basta tampoco!

Inútil ha sido que la producción hállase intensificado, que su comercio domine e invada todo, que todos sean ricos, todo supone... no serlo ninguno.

Fuera de la necesidades materiales de la vida, y esas, mientras exista riqueza deben estar cubiertas para todos, *no debe haber pobres* (en el sentido *lato* de la palabra); es decir, no debe existir miseria para nadie que quiera trabajar (y de los enfermos y de los inpedidos debe ocuparse la sociedad); pero no puede pretenderse que todos sean ricos, que el lujo sea patrimonio social, pues que apartadas, repito, las necesidades, la riqueza es contraste.

Un mundo de multimillonarios sería cosa aburridísima, el único hombre feliz allí sería, como el cuento de Andersen..., el que no tuviese camisa.

Poseen muchas veces los cuentos infatiles honda filosafía, y contienen lecciones provechosas. Este cuento de Andersen que sirvió luego a Anatole France para una de sus deliciosas narraciones, encierra una enseñanza formidable.

Erase el caso que cierto poderoso Monarca, pasmo y asombro de todos, propios y extraños, por su poder y riqueza, vióse atacado de improviso por una extraña dolencia. Una tristeza muy grande, abrumadora e invencible, dominábale. Inútil que tuviese poder, riqueza, gloria, salud, todo en una palabra; no era feliz. La melancolía gris y opaca minaba sus horas Fueron consultados a los sabios, los doctores más eminentes y los astrólogos, reputados por magos sin que descubriesen las fuentes del mal. Por fin, cierto famoso nigromante halló el remedio, que era, además, asaz sencillo. El Rey curaría su trizteza y volvería a ser feliz con una sola condición... ¡usar la camisa de un hombre feliz!

Como a todos pareciera el remedio sencillísimo, felicitaronse, y no sé si llegaron a echar las campanas a vuelo. Es, pues, el caso que los doctores de cámara dedicáronse a buscar, como podrían buscar la raiz de Mandragora, o el elixir de la vida, o la piedra filosofal, la camisa del hombre feliz. Primero dirigiéronse, como era natural; a aquellos que, colmados de bienes por el Destino, era de creer fuesen dichosos. Pero ¡oh, decepción!, todos los actos dignatarios palatinos, los que tenian representaciones sociales o politica, o simplemente poderío financiero, no eran felices; alguna inquietud, temor o ambición insatisfecha, les amargaba la vida y ponía nubes en su horizonte. «¡Bal—opinó cierto filósofo— La riqueza no es garantía de dicha.» Y prosiguieron la busca y captura del hombre feliz, desesperando siempre en [illegible] social. Pero siempre [illegible] res familiares, otros inquietudes pecuniarias, quién falta de salud o sobras. Así, [illegible] lo que de encontrar en la [illegible] bs buscaban, [illegible] pueblos, a las aldeas, a los campos; pero lo que pasaba por doquiera resultaba réplica de lo sucedido en la capital.

Al fin, al pasar por un prado, vieron a un pastorcillo que, mientras apacentaba el ganado, cantaba y bailaba jubiloso. A él aproximáronse y entablaron conversación.

—¿Eres el pastor?

—Si, señores.

—¿Y puede saberse por qué estás tan contento?

—Por que hace sol, no tengo frio ni calor excesivo. El ganado está hermoso, el pan y la leche son buenos...

Miránronse los cortesanos como ante un precioso allazgo, y al fin le interrogaron:

—Entonces ¿eres feliz?

Esperaron anhelantes la respuestas; pero fué encogimiento de hombros.

—¿Feliz? ¿Y eso que es?

¿Como explicárselo? Al fin, el más ducho aclaró:

—Vamos, ¿que si estás siempre igual, siempre contento?

Pareció extrañarse.

—¡Pues claro que sí!

Los cortesanos palmotearon jubilosos.

—Entonces, mira; todo esto. ganados, praderas, montes, será tuyo con una sola condición.

—¿Cual?—interrogó asombrado.

—¡Que nos des tu camisa!

Pero tal condición era imposible de llenar... por el hecho sencillísimo de que... ¡el pastor no tenía camisa!

Hablan los financieros norteamericanos, en oposición a los europeos, de la necesidad de limitar la producción, de disminuir las horas de trabajo, de anular competencias...

No; el secreto es mucho más sencillo; lo que hace falta disminuir son... las necesidades. No que se tenga mas dinero, sino que se necesite menos; que las gentes sean más sencillas, más sobrias, más frugales, no por *imposición* del Estado, como la *ley seca*, sino por hábito, por costumbre, por educación. Modestía, sencillez, cultivo del yo interior, exaltación de sentimientos; saber *otra vez* paladear la vida familia, armar la casa donde nacio es la tierra madre, la Patria. No correr afanosos por el mundo para hallar tierras hostiles, gente desconocidas, la atroz lucha financiera del valor de unas monedas, para vivir entre la desconfianza de unos, la envidia de otros, el odio o el desdén de los más.

Y ya que la generación presente, la [illegible] europea nos ha desquiciado, [illegible] enseñanza, y [illegible] mos a los que vienen de[illegible] que ya por el espacio ni por el tiempo es al hombre [illegible] *en el mundo entero*. Hay que contentarse con vivir... [illegible] vida, prolongar la que nos legaron y preparar lo que viene después.

Antonio de HOYOS y Vinent.

De A B C

Sr. Gobernador

Algunos vendedores ambulautes se dirigen por nuestro conducto a la superior autoridad de V. E., en súplica de que no se les ponga trabas en la venta de sus pequeñas industrias industriales, no perjudican a ningunos, de sus especialidades, ya que solo tienen tres horas de venta, esto es, en las horas del mercado; y si buscan un beneficio integable a quienes sujetos al diario trabajo, aprovechan los domingos para realizar sus pequeñas compras a estos vendedores ambulantes

Por otra parte, los días de lluvias, dificultan las ventas a estos modestos industriales, es una obra de caridad, agradecerían al Sr. Gobernador [illegible] ción de lo qne respetuosamente solicitan.

¡MALDICIÓN!

La Virgen fué testigo, tu quiste
prestarme ante la Virgen [illegible] mento;
y aún te miro en la iglesia, arrodillada
pidiendo amor y profanando un [illegible]
Alardes de virtud que no hasentido
mentida devoción, que yo no creo;
antifaz de los angeles, tu cara,
aborto de Luzbel, tu pensamiento.
¡Vee, vete de allí! ¡Jamas profanes
con tu pensar, el referido templo!
y no nombres a Dios, porque se manda
su nombre, entre us labios y tu aliento.
¡Te maldigo, mujer! Y te maldigo,
con el odio infinito de mi pecho
en nombre de la Virgen que engañaste;
en nombre de este amor que yo te tengo
Dios quiera que te sirva tu hermosura
para venderte, de la carne al precio
Dios quiera que escupa y te aborrezca
el hombre de tu ansias y tus sueños.
Que no tengas hogar qne te cobije,
ni ser, a quien dormir sobre tu seno.
Que te envenene el aire que espiras
y te ahoguen las penas y el deseo.
El Sol, te niegne la luz; el árbol sombra;
el mundo, dicha, esperanza, el cielo;
y a tu rival te humilles y te inclines:
y que, loca de amor, rabies de celos.
Que no tengas, a nadie, en tu agonía
para cerrar tus labios con sus besos,
Ni una oración le manden a tu alma
ni una mortaja pongan a tu cuerpo.
Que hasta la misma tierra, te despreie;
pue te niegue una luz el cementerio.
Más, mucho más; tu infamia se merece
un castigo satánico, un invento
de martirios, penas y de torturas
dignos del odio que en el alma siento
¡Odio, sí! De un amor como es mio
no puedes esperar más que odio eterno
porque te quiero con toda mi alma
y así, con toda mi alma te aborrezco

X.....

Diputación de Almería — Biblioteca. Defensa, La. Periódico Independiente (Almería). 17/11/1926, p. 3